DATOS HISTÓRICOS

ESCUELA DE APRENDICES DE TRUBIA: 175 AÑOS FORJANDO EXCELENCIA Y SERVICIO

Pionera de la Formación Profesional en España y semilla para la industria nacional

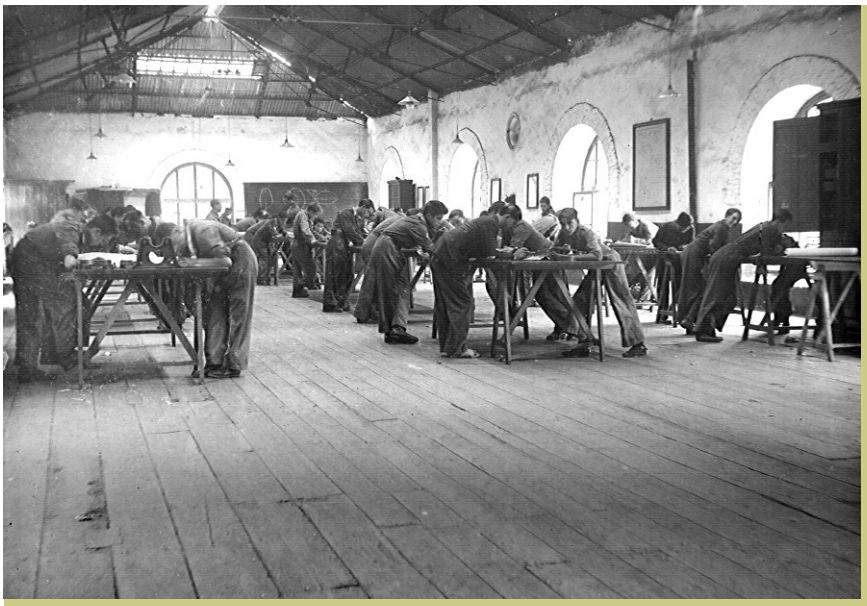


La historia de la Escuela de Aprendices de Trubia es, en muchos sentidos, la historia misma del progreso industrial y educativo de España. Fundada en 1850 por iniciativa del coronel Antonio de Elorza, entonces director de la Fábrica de Trubia, esta institución no fue un apéndice menor de la Real Fábrica, sino uno de sus motores fundamentales. Inspirado por sus viajes de formación técnica por otros países de Europa, Elorza comprendió que el desarrollo de una industria moderna exigía no solo maquinaria de vanguardia, sino también hombres preparados, disciplinados y conscientes del papel que habrían de jugar en el engranaje industrial nacional.

Nacía así la primera Escuela de Formación Profesional Obrera de España, precursora de lo que hoy entendemos como formación profesional dual, reemplazando a la anterior Escuela de Artes y Oficios[1]. No se trataba solo de un cambio de nombre, sino de un salto cualitativo: formar auténticos especialistas en mecánica, ajuste, torneado, delineación… técnicos integrales cuya valía fuese reconocida por su preparación y no por su origen social.
El pilar de la Escuela era un modelo pedagógico integral y de gran exigencia, diseñado para moldear al futuro profesional por completo. La formación no solo combinaba clases teóricas con trabajo en los talleres de la Fábrica, sino que incluía también instrucción militar, educación física y la inculcación de férreos hábitos de orden, responsabilidad y sentido del deber.

El ingreso en la Escuela estaba reservado a quienes superaban una rigurosa oposición, que evaluaba desde Aritmética y Geometría hasta Historia de España y Ortografía. A los catorce años, los jóvenes aspiraban no solo a una educación, sino a un modo de vida: ingresar en Trubia significaba formación gratuita, manutención, vestuario —incluido un uniforme de pana para el día a día y otro de gala para actos y misas— y la oportunidad de ascender en el mundo laboral. La exigencia académica y la disciplina eran intensas; ya se ha dicho, pero conviene insistir: todo se articulaba en torno a una combinación de clases teóricas en el aula y capacitación técnica en el taller, sin descuidar la instrucción militar ni la práctica del deporte. A cambio, se ofrecía algo entonces muy valioso: prestigio y estabilidad.

DATOS HISTÓRICOS



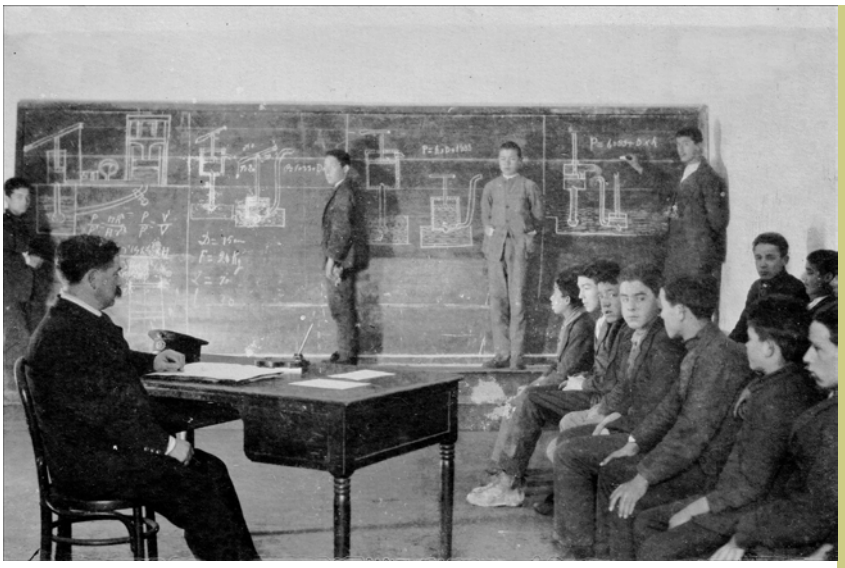
Más de 4.000 operarios cualificados pasaron por aquellas aulas y talleres. Muchos de ellos salieron a fábricas civiles y arsenales militares de toda España, e incluso del extranjero, en un tiempo en que los técnicos eran escasos y muy valorados. El reconocimiento de esta formación fue tal que, en 1944, con motivo del centenario de la llegada de Elorza —gran impulsor de la Fábrica y de la Escuela—, se instituyó el Premio Elorza, otorgado al mejor alumno de cada promoción como símbolo de mérito y excelencia profesional.

Este modelo pedagógico —integral, exigente y meritocrático— sirvió de referencia para otras escuelas en el país, anticipando en la práctica el concepto de la formación profesional dual, que solo se formalizaría mucho tiempo después. Trubia no solo educaba en habilidades técnicas, sino en una ética del esfuerzo, del rigor y el trabajo bien hecho que moldeó generaciones.

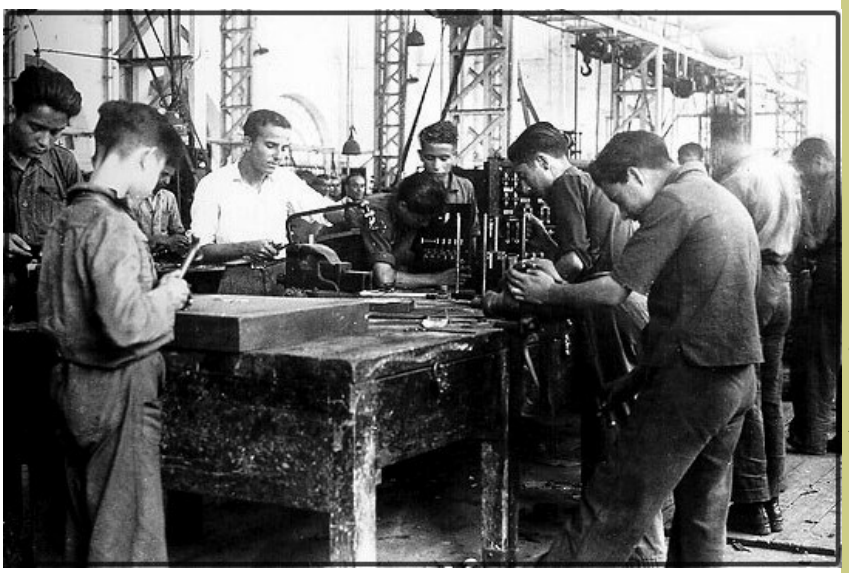
Aunque la escuela cesó su actividad en 1990, el legado de sus valores sigue vivo. En este 175.º aniversario, la Asociación de Antiguos Alumnos, con el impulso de la sociedad civil y el respaldo institucional, ha logrado situar nuevamente a Trubia en el mapa de la historia educativa e industrial de España. La exitosa exposición inaugurada en la Delegación de Defensa en Asturias, con piezas históricas, material gráfico y testimonios de alumnos, ha sido una muestra palpable del vínculo entre la Escuela y el compromiso con el progreso nacional. La colaboración de la Delegación fue clave para brindar un marco institucional de gran prestancia, que potenció la visibilidad del acto y atrajo a numerosas personas vinculadas con el mundo industrial, militar y educativo.



DATOS HISTÓRICOS







Del mismo modo, durante las fiestas patronales de Trubia, la Asociación fue reconocida con el título de “Trubieco del Año”, como símbolo del orgullo de una comunidad que nunca ha olvidado la importancia de su Escuela ni el carácter ejemplar de sus enseñanzas.

Hoy, ante los desafíos del relevo generacional y la necesidad urgente de personal técnico cualificado, la historia de la Escuela de Aprendices de Trubia ofrece una respuesta desde la experiencia: formar es servir. Servir a la patria, a su industrialización, con preparación, con valores y con vocación.

Queda abierta la puerta para que los aprendices más jóvenes asuman el relevo de la Asociación y recojan el testigo para celebrar en 2050 el bicentenario de la Escuela. Porque hay instituciones cuyo legado no se mide solo en años, sino en vocación, historia viva y servicio al país.

[1] Coronel Guillermo Frontela. El cuerpo de artillería: pionero en actividades de promoción y protección social. [2] Fotografías cortesía de Valentín Álvarez. [3] Artículo escrito por Jose Antonio López, alférez de navío (RH) y antiguo aprendiz.